

LA SENSACIONAL

REDACCION
ADMINISTRACION e IMPRENTA
CALLE DEL COLEGIO

Se publica los domingos

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION
En Orihuela, un mes . . . 0'50 ptas.
Fuera, trimestre . . . 1'50 id.
PAGO ANTICIPADO

La cola del cometa

Eso nos parece cuánto se dice. Nosotros seguimos nuestro camino, indiferentes á la algazara y al ruido.

Agradecemos muy mucho las manifestaciones de simpatía que hemos recibido de amigos carifiosos, y hacemos punto final en la cuestión palpitante, admirando á ciertos hombres que saben escribir á pesar de tener mucha estopa en la cabeza, y saben poner cara de beatitud, sin perjuicio de dar en sus almas albergue á todas las pasiones.

Para nosotros «la cola del cometa» se ha perdido ya.

Presentimiento

A mis queridos amigos Angeles y Juan Sansano

Fuiste despedidos enternecida como vosotros muy bien sabéis; fué muy amarga la despedida, creo que á verme no volveréis.

Acongojada quedé mirando como marchábais á la estación; y hasta aquí, amigos, torné llorando, casi perdida ya la razón.

Las dulces notas de tu guitarra en mis oídos aún vibran, Juan, mientras del pecho que se desgarraba mil maldiciones saliendo van.

Querida amiga, me duele el alma; ya indiferente me es el vivir; un beso infame robó mi calma y al recordarlo quiero morir.

Fijo los ojos allá en el cielo cuando la tarde va á agonizar; y entre las sombras hallo consuelo hasta que el día vuelve á brillar.

En el momento que nace el día tornan las penas al corazón; vuelve la triste melancolía, sube á los labios la maldición.

Y entre caricias del rey del mundo percibo el beso sobre mi faz; y siente el alma dolor profundo y es mi venganza ciega y voraz.

Mientras del pecho que se desgarraba mil maldiciones saliendo van, las dulces notas de una guitarra en mis oídos vibrando están.

REMEDIOS PICÓ

A nuestros lectores

Por la abundancia del trabajo en esta imprenta y por otras causas que es conveniente callar, solo publicamos en este número una hoja. Más adelante pagaremos de algún modo á nuestros lectores la falta que hoy nos dispensarán.

En el número próximo daremos contestación á Luis Ezcurrea, que nos ha dedicado en «El Eco» un artículo sabrosísimo, que pone de relieve la hipocresía de su autor y el valor de un plato de lentejas.

Ya le contaremos un cuento y verá el pueblo de Orihuela que si Ezcurrea es un jesuita exteriormente, en sus interioridades no lo es.

Probablemente nos ayudará en esta labor el notable poeta murciano Sr. Jara Carrillo.

Hablaremos y documentos que tenemos escritos por el mismo Ezcurrea darán realce á nuestra labor.

Egoísmo

Se llama así al excesivo amor al bien propio, sin atender al de los demás.

Si con el escalpelo de la imparcialidad, examinamos la causa de cuantos males, lo mismo en el orden social que

en el orden moral y que en el material, aquejan á la sociedad en general y al individuo en particular, encontraremos que el egoísmo es la principal de cuantas concurren á este malestar.

Así como la filantropía, que es precisamente lo contrario, realiza en beneficio de la comunidad y de cuantos la forman, todo cuanto les conviene, del mismo modo el egoísmo esteriliza cuanto con él tropieza, produciendo opuestos resultados.

Es el egoísmo un interés bastardo que nos impulsa á obrar exclusivamente en nuestro propio beneficio ó en el de aquellos cuyos servicios habremos de menester, aun cuando sea injusto el otorgamiento de nuestras mercedes.

El individuo que solo atiende á su persona y se muestra indiferente á las desgracias que sobre los demás pesan, siembra funesta semilla de odios y rencores y acina combustible á la hoguera que enardece los cerebros de los que se sienten lastimados por la desatención ó por el desprecio.

Por consiguiente, el egoísta causa males gravísimos á la sociedad, dentro de cuya conjunción se desenvuelve y fomenta las perturbaciones que esos males producen; y si ese individuo tiene la desgracia de ser hombre político, activo y entusiasta; y decimos desgracia, porque la tal política se ha relajado en términos, que dentro de ella es permitido hasta aquello que ese individuo, en su particular, considera censurable; y á las conveniencias de la política somete todos sus sentimientos, las consecuencias son mucho más desastrosas, llegando al extremo en ese sentido si ejerce cargo ó autoridad, porque en el ejercicio del uno ó de la otra es víctima del egoísmo de partido que le obliga á favorecer los intereses de sus correligionarios, con perjuicio de los que en distinto campo militan, llegando á ser, acaso sin darse cuenta de ello, factor muy importante en la suma de estímulos apropiados á la indignación popular, con sus naturales y legítimas represalias.

Pensemos, pues, todos y cada uno seriamente, en lo perjudicial, gravísimo y trascendental del egoísmo, bien se inscruste en la entidad política, ó ya se adhiera á las funciones autoritarias;

y sustituyamos esa pasión por la filantropía. Guíenos únicamente en todos nuestros actos el bien de los demás, la conveniencia pública, la razón y la justicia, postergando á esas tan nobles inclinaciones, aun cuando nos cueste algún sacrificio, y valdremos mucho en todos sentidos.

Croniquilla

La lucha del patrono con el obrero es la síntesis del problema social.

Lucha moral, incongruente en que muchas veces la fuerza del número es la vencedora.

Cambia la situación de España por falsos derrotados muy a propósito para que se opere en la sociedad uno de esos cambios bruscos que desmembran una nación.

¡La lucha! ¡La vida!

He aquí el grito heroico lanzado por esas turbas que tan frecuentemente se desbordan en nuestras grandes ciudades, con gesto hosco y mirar ceñudo, oculta su potente rabia ante la erigida figura que se destaca á su vista, orgullosa é insolente preguntando con tono agrídulo: ¿qué miedo mal encubierto; ¿qué quieren? ¿qué desean? ¿más jornal?.. bien; ya veremos paciencia! Dando por terminada la escasa audiencia solicitada por cuatro ó seis entre los más atrevidos para volverse á la vecina estancia á proseguir la interrumpida charla con los aristocráticos amigos, blasfemando del maldito obrero que con sus estúpidas peticiones entorpece su vejetar sosegado.

Se siente un escalofrío de miedo al considerar que estas gentes

abandonadas por la sociedad, fuerza y sostén de ella, pudiesen triunfar con demasiada rapidez, con sus instintos anárquicos en la sórdida lucha entablada contra los poderosos en la ya estinguida corte de Luis XVI.

Al parangonar la situación de España con la de Francia en el siglo XVIII vemos que hay más de un punto de contacto en ambas naciones pues si bien es cierto que no tenemos una condesa Dubarri que con sus liviandades mine la existencia del trono, cayendo sobre la imbecilidad de Luis XV, nos sobran sin embargo patronos que en su desmedida ambición esclavizan al obrero como mina explotadora cuyo rico filón de fuerzas es inagotable sin ver que son ellos mismos los que construyen la vivienda que al desmoronarse ha de aplastarles.

¡El pueblo! valiente cosa, dicen muchos, sí el pueblo, no el pueblo del hampa y la chusma de la roña y de los piojos, tendida inmensa por los pliegues de los campos y por las zahurdas de los pueblos y ciudades, sino el pueblo honrado y noble de hombres de las minas y los hombres de las fábricas que en vano se esfuerzan por luchar con la indiferencia idiota y criminal de los de arriba.

Por eso el socialismo es la vida de los pueblos, es casi una necesidad tanto más cuanto el derecho del obrero es insustancial sino conoce sus deberes para con sus semejantes.

Ellos son la fuerza; además, son la vida, el trabajo; son los vencedores futuros inevitablemente... por eso hay que educarlos, hay que instruirlos... y sino hay de vosotros los poderosos el día de la embriaguez del triunfo de los débiles.

Nuestra vieja Francia es un ejemplo de lo que digo.

FRAY EUSEBIO.

Polichinela

Yo te amo Polichinela,
y aunque sé que en tu equipaje
tu faranduloso traje
ni luce una lentejuela,
ni un solo adorno de encaje,
yo sueño con tu equipaje;

amado Polichinela.

Yo amo la vida bohemia,
la barraca de tu gloria
donde la suya, ilusoria,
tejió, pobre flor de anemón,
la golondrina bohemia
de una romántica historia.

Yo, como tú, quiero ser
un cómico lugar-ño,
y pasar como un ensueño
por los pueblos, y poder
por una noche ser dueño
del auditorio infantil
que te escucha las estancias
de una comedia pueril;
dichas al son de las rancias
voces de tu tamboril.

Tu tamboril destemplado
que subida en un tablado,
tañerá una jugaresa,
con orgullo de princesa,
ante el público extasiado,
que vera, de asombro lleno,
su falda breve y bordada,
su roja media calada
sus ojos color veneno,
y la chaqueta escotada
que la deja ver el seno.

Yo te amo, Polichinela,
y aunque sé que en tu equipaje
tu fara-dulesco traje
ni luce una lentejuela,
ni un solo adorno de encaje...
yo sueño con tu equipaje,
amado Polichinela.

GINÉS DE ARLÉS GARCÍA.

La intransigencia

De entre todas las pasiones que al individuo avasallan, la de la intransigencia ocupa lugar primordial en el catálogo que la sana crítica tiene formado de esas pasiones.

La intransigencia es siempre perniciosa y fatal, cuyas asperezas pueden suavizar y suavizan sin violencia, la educación, la edad y la experiencia.

No hay sin embargo que temer mucho de esa dureza de carácter, que no otra cosa es la intransigencia natural, cuando la observamos en individuos a quienes la razón convence y las reflexiones dulcifican. Pero sí que hay que temer mucho de esa intransigencia sistemática que se usa por cálculo, que se alimenta de la vanidad ó del orgullo y que se basa en la intolerancia, porque cuando se asienta en cualquiera de esos pedestales, no es pasión disculpable; no es un vicio con atenuancias que lo hagan menos repulsivo; es una propensión abigarrada á lo injusto, robustecida por el perverso deseo de que esa injusticia prevalezca.

Reconocer en nuestro fuero interno en los que tratamos ó conocemos excelentes cualidades en este ó en aquel concepto; y sin embargo negárselas cuando de ellos se habla en público y lo que es peor aun, consentir que se acriminen, es en alto grado punible y obra

suele ser de la sistemática intransigencia; y por desgracia sucede así con harta frecuencia. Respetables individualidades que acapararían mayor suma de aprecio que el que se les dispensa y más generales simpatías, si rechazaran las sugestiones de la intransigencia, viven no obstante dentro de ella, restándose á sí propios afectos y simpatías.

Para arrancar del campo donde fructifica esa somnolencia, basta y sobra con que nos hagamos superiores á las miserias de la condición humana, que juzguemos á los demás sin prevenciones de ninguna clase y con la misma escrupulosidad conque allá en el fondo de nuestra conciencia nos juzgamos á nosotros mismos. En una palabra, que hagamos abstracción completa de «distingos», cuando tengamos que examinar los actos de otros ó nos veamos obligados á informarnos acerca de los mismos, sin que nos atemorice la posibilidad del enojo por parte de los que nos escuchan.

Transijamos, pues, con lo que sea bueno, sin abdicar de lo que no debe desaparecer de nuestras conciencias y hagamos justicia seca al que la merezca, rectificando los erróneos juicios que la opinión apasionada divulgue, no consintiendo que la verdad se oculte ni que el aplauso merecido se escape, despojándonos de todo sentimiento bastardo en nuestros juicios y en nuestras apreciaciones y habremos cumplido con o que de nosotros reclaman de consumo la pureza de las intenciones y la rectitud de nuestra conciencia.

El eclipse

El jueves minutos antes de las once comenzó el anunciado eclipse de Luna, pudiendo ser observado en todos sus detalles interesantes, gracias á la limpidez del cielo.

La sombra comenzó á notarse en el disco lunar, por la parte de Oriente, con una coloración rojiza que fué aumentado á medida que se iba cubriendo el astro con la penumbra.

Cuando faltaba poco para quedar completamente oculta la Luna por la sombra, produjo efectos maravillosos el fenómeno por las tonalidades diversas de la luz solar y la sombra.

A las doce menos cinco desapareció por completo la Luna, notándose tan solo un cereo encarnado, y después, poco á poco, fué apareciendo otra vez el astro con su luz blanca, hasta quedar completamente limpio de penumbra á las dos de la mañana.

Numerosos transeuntes se pa-

rababan en las calles para contemplar el fenómeno, dedicando de paso algunas chinguitas á la platenda en conmemoración.

SEMANALES

El pasado domingo tuvimos la honra de estrechar la mano de nuestro paisano y amigo el elocuente orador y diputado radical por Zaragoza D. Alvaro de Albornoz.

Tomo parte en el mitin republicano radical celebrado en Murcia, el mismo día y permaneció entre nosotros breves instantes.

Ha prometido visitarnos a Semana Santa.

Hemos recibido la visita de nuestro colega de Murcia «Don Pelmacio».

Agradecemos la atención.

Ha sido nombrado canónigo de la Catedral de Santander, nuestro querido amigo D. Jaime Espases.

Enhorabuena.

En el próximo número publicaremos unos bellos trabajos literarios que tenemos en cartera, debidos á varios colaboradores de este periódico.

Advertimos á cuantos nos han dirigido cartas durante la última semana que particularmente contestaremos á todos lo antes posible.

Leemos en la prensa de Madrid, que el pasado jueves se declaró un incendio en el edificio que en la calle de Serrano ocupa nuestro colega A. B. C.

El fuego comenzó en el almacén de drogas destinadas á la confección de fotografías, adquiriendo algunas proporciones, pues se corrieron las llamas al almacén de papel, en el que hay existencias por valor de 400.000 pesetas.

El personal de la casa se dedicó con gran serenidad á extinguir el incendio, dando aviso de lo que ocurría al Parque de bomberos.

Las pérdidas se calculan de 10.000 pesetas.

Ha pasado unos días entre nosotros D. Julián Collado González, de Albacete, representante de varias casas de comercio.

Imp. de J. Sansano, Oribuela